

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA



ZOOLOGIA — ZOOTECNIA — CAZA — PESCA — EQUITACION — VARIEDADES

DIRECTOR - PROPIETARIO, FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA

PRECIOS DE SUSCRICION: — España, 2 pesetas trimestre. — Extranjero, 7 pesetas 50 cént. semestre. — Ultramar, el precio que fijen nuestros corresponsales. — Para las suscripciones, anuncios y reclamaciones, dirigirse á la Redaccion y Administracion de este periódico, calle de San Pablo, núm. 75, 3.^o, Barcelona. — Horas de oficina, todos los días laborables de 1 a 3.

LA LIEBRE.



I

Los antiguos consagraron este animal, por su excesiva voluptuosidad, á la diosa Vénus, y los sajones representaban á esta deidad

arrastrada por liebres. El uso de tan sabrosa y nutritiva carne estaba prohibida á los hebreos, y los egipcios, segun dice Eliano, se abstienen tambien de ella, al paso que era uno de los manjares preferidos de los griegos

y romanos, en términos de haber establecido una especie de parques que llamaban *leporaria*, en los cuales criaban á dichos animales, y á costa de esmeradísimos cuidados obtenian su precoz cebamiento. Tal afición obedecia, además, á la inverosímil creencia de que la persona que comia liebre adquiria ciertos rasgos de hermosura, que desaparecian, sin embargo, á los nueve días. De aqui proviene el proverbio: *no come liebre*, qué aplicaban al hombre feo, y por esta razon Alejandro Severo tenia dispuesto que todos los días figurara una liebre entre los succulentos platos que se le servian. Plinio asegura que la carne de liebre procura el sueño, y Linneo dice que la piel de aquel animal preserva de las pulgas.

La liebre fué uno de los atributos del otoño y del invierno, y el emblema del miedo y de la timidez. Entre los egipcios lo era tambien de la vigilancia y del oido, por suponer que duerme con los ojos abiertos y tiene el oido muy fino. En Escocia se creia, y aun se cree, que las hechiceras tienen el privilegio de tomar la forma de liebre, y en muchos países se considera como un mal presagio encontrar una liebre en el camino.

(Se continuará).

IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DEL EXTERIOR DEL CABALLO

Si consultamos los escritos de los hipiatras griegos y de los agricultores romanos, vemos ya en ellos consignados ciertos datos para conocer las cualidades y los defectos del caballo, lo que nos revela que ya en aquellos remotos tiempos el estudio de este animal ocupaba de una manera preferente la atención de los hombres pensadores. Esto, no obstante, el estudio del exterior del caballo, permaneció poco ménos que ignorado, hasta que á mitad del siglo último el ilustre Bourgelat, el fundador de las escuelas de veterinaria, recogió todos los conocimientos de sus antecesores y publicó un libro que por espacio de 80 años ha sido la obra clásica y sin rival, y que hoy consultan con fruto los amantes de la industria pecuaria. Bourgelat, pues, fué el que sentó los cimientos de esta parte de la ciencia veterinaria y el que ha servido de guia á todos los que despues de él se han ocupado del estudio del caballo.

Con el nombre de *exterior del caballo*, entiende la veterinaria la parte de la ciencia que se ocupa del conocimiento de las bellezas y defectos de este animal, de las particularidades de conformacion que le hacen más ó ménos apto para tal ó cual servicio, y de las enfermedades que disminuyen su valor. Si tuviéramos que atenernos á la significacion estricta de la palabra *exterior*, pareceria que el estudio de esta parte de la ciencia habia de ser cosa sumamente fácil, porque quedaria reducida á juzgar solo de las condiciones del caballo por las señales exteriores que nos presentara; pero no es así. Cuando decimos que

esta ó la otra region está bien formada, no nos fundamos solo en una simple elegancia de forma, sino que buscamos la buena disposicion anatómica de las diversas partes que constituyen la region que examinamos, y en sus movimientos es preciso buscar la relacion que debe existir con los principios de estática y dinámica aplicables á la máquina animal, y cuando examinamos los ojos no nos limitamos á la forma que afectan ni á la mayor ó menor transparencia de sus membranas y humores, sino que conociendo la relacion entre la luz y el ojo, apreciamos con exactitud el grado de gravedad de las enfermedades de este órgano: además, el estudio del exterior no es igual al estudio zoológico de los animales, porque si para el zoólogo le basta la forma del cuerpo, color del pelaje, etc., etc., para estudiar y distinguir un animal de otro, el exteriorista, partiendo de estos datos ya conocidos, es decir, sabiendo ya lo que es un caballo, aprecia sus cualidades particulares, no como caractéres diferenciales, sino como indicios de valor comercial; y de aquí que muchas veces desprecia la belleza exterior del animal para quedarse con la mejor aptitud para el servicio á que ha de destinarse.

El estudio del exterior, pues, por más que en nuestros tiempos, sobre todo, parezca ser patrimonio de chalanes y presuntuosos *caballistas*, ofrece dificultades y exige conocimientos que solo el veterinario posee, porque el exterior es una ciencia de aplicación cuyos fundamentos los saca de la anatomía, fisiología, patología, física y mecánica animal. Su existencia está ligada á la existencia de estas ciencias y sus progresos caminan al compás del adelanto que ellas van adquiriendo; y tanto es así, que hoy podemos, mejor que en tiempo de Bourgelat, asegurarnos de la integridad de los ojos, gracias á los progresos de la física: mejor que ántes, podemos hoy, tambien, precisar casi todas las edades del caballo, porque merced á los adelantos de la anatomía, conocemos el tiempo de la erupcion, reemplazo, completo crecimiento y cambio de forma de los dientes; pero no por esto hemos de decir que el exterior del caballo haya llegado ya al *maximum* de su progreso, y que sea, por consecuencia, una ciencia que nada necesite, sino que, por el contrario, es cada dia objeto de nuevos estudios, y dada su dificultad se van buscando los medios de ponerla más al alcance de todos los que, sea por su carrera especial, sea por afición ó sea por negocio, se ven obligados á juzgar el caballo bajo el punto de vista de su valor comercial.

El que más ha hecho en estos últimos tiempos en pro de la facilidad de comprension y progreso del *exterior*, ha sido el distinguido profesor de veterinaria de la escuela de Lion, Mr. Tabourin. Este aconseja un medio para el conocimiento exterior del caballo, reducido al estudio de un pequeño número de caractéres.

Mr. Tabourin considera al caballo como una máquina locomotriz, mejor que de fuerza, y por consiguiente, da preferencia á los órganos

que ejercen una acción directa en los aparatos de locomoción. Divide el estudio exterior en dos partes; la una que tiene por objeto el examen de la forma y conformación exterior del caballo, y la otra que se ocupa de los caracteres que indican sus cualidades de fondo; del estudio de la primera parte deduce la fórmula siguiente: «El valor de un caballo es proporcional á la longitud ó espesor del corvejón; á la longitud ó poca extensión del lomo; al grosor ó adelgazamiento de los tendones de las extremidades anteriores; á la longitud y oblicuidad de la espalda, y á la longitud del cuello y ligereza de la cabeza.»

De la segunda saca la deducción siguiente: «El valor de un caballo, bajo el punto de vista de sus condiciones de fondo, es proporcional á la vivacidad de su aspecto, á la movilidad de sus orejas, á la firmeza de su piel, á la firmeza de sus músculos y á la posición de la cola.»

Por consecuencia, según el método propuesto por Mr. Tabourin, el estudio del caballo debe quedar reducido al examen detenido y concienzudo de los órganos que influyen en la locomoción y al de los que, de algún modo, indiquen por sus movimientos ó posición, sus cualidades de carácter. Sin entrar nosotros hoy en averiguaciones acerca del grado de exactitud práctica que puede tener el método indicado, vemos, no obstante, en él un medio poderoso para facilitar el examen del caballo, y bajo este concepto creemos debe ser aplicado y comparado con los otros medios que hoy se emplean para el reconocimiento de los caballos puestos en venta.

De esta suerte, deteniéndonos en el estudio de esta parte de la ciencia veterinaria, del Exterior, y aplicando cuantos medios sugiere la inteligencia de los hombres pensadores, es como podría conseguirse hacer más fácil el complicado estudio de esta rama de la ciencia, cosa necesaria, porque dadas las condiciones especiales en que casi siempre debe aplicarse, expone las más de las veces á serios compromisos al veterinario y deja burladas las esperanzas de los que, creyendo haber comprado un excelente caballo, se encuentran al poco tiempo con un rocin miserable e inservible.

JUAN ARDERIUS.

Figueras 5 diciembre 1877.

APUNTES HISTÓRICOS

SOBRE EL ASNO, Y SUS RAZAS PRINCIPALES,

(Continuacion)

Los persas, lo mismo que los árabes, estiman mucho sus razas de asnos; los cuidan con sumo esmero, y no solo los utilizan en los trabajos de carga, silla y agricultura, sino que en muchas ocasiones han formado dichos animales parte de la caballería. Darío se sirvió de ellos cuando peleó contra los escitas á juzgar por lo que Herodoto dice en la siguiente relación: «Cuando Darío fué contra los escitas, estos no llevaban ni conocían los asnos ni los mulos, por proceder de regiones

frias; pero Darío los llevaba en gran número, y los rebuznos de estos animales esparcieron tal terror y espanto entre la caballería de los escitas que los hizo retroceder cuando marchaban á la carga.»

Es un hecho de que el asno existía en Grecia en tiempo de Homero, y sin embargo no hay pruebas de que haya sido utilizado desde muy antiguo en el sud-este del Asia.

Refiere Herodoto, que en el ejército de Xerxes, los indios se servían lo mismo de caballos que de asnos silvestres; pero sobre este pasaje hay que notar, que los antiguos hasta el mismo Jenofonte y Plinio, han designado con frecuencia con el nombre de *onagro* ó *asno salvaje* una especie particular del género *equus*, cuya especie hace tiempo que los modernos confunden con el *hemino* ó *hecmono* del Thibet, y del cual no ha sido separado hasta hace algunos años. Esta especie, á la que se le ha dado el nombre de *hemippo*, es natural del país de Cutch, que está situado cerca de las bocas del Indus; se extiende por la vega de este río hasta el Pendjab; sigue hasta la Persia y la antigua Mesopotamia. Sin duda dicho pasaje de Herodoto se refiere á algún ensayo que se hizo para domesticar el *hemippo* que aun en la actualidad se utiliza por los indios en los trabajos agrícolas.

Entre los griegos la palabra *atsakios* y la de *ancharius* entre los latinos, servían para designar al asno, que en la preocupación común, aunque injusta, pasaba por objeto principal de la adoración de los judíos. *Jura vepe per ancharium*, decían al dirigirse ó ampararse de un judío.

La gran Grecia tenía buenas razas de asnos que se destinaban más particularmente á los trabajos de agricultura, enganchándolos á toscos arados, sirviendo otras veces para el acarreo de los frutos que el labrador recolectaba.

Los hebreos si bien no adoraban al asno, como algunos han supuesto, los cuidaban y trataban bien como los árabes y demás naciones nómadas del Oriente, prodigando esmerados cuidados á las especies, y criando numerosas y buenas piaras. En los primeros tiempos era la cabalgadura de los hebreos, y los treinta hijos de Jair, juez de este pueblo, siendo señores de ciudades, montaban en treinta pollinos de asnas, por lo que se vé, que el pueblo israelita tenía gran número de asnos de las mejores razas y eran muy estimados por los grandes dignatarios ó señores, como muy útiles para cabalgar.

Moisés decía á su pueblo entre otros muchos preceptos que respiran la más buena y santa caridad: «Si el asno del que te aborreces cayera debajo de la carga, no pasarás de largo, sino que le ayudarás á que se levante.» Deduciéndose de este pasaje, que en tiempo de este gran legislador no solo había asnos, sino que eran destinados á la carga, y que servían y eran propiedad de la clase pobre.

En la China también había excelentes razas de burros que se destinaban á los trabajos de

agricultura, y que el chino que tenía derecho de tratar á su mujer sin ningun género de consideracion, llevaba esto á tal extremo, que solia engancharla en compañía de su asno al arado y la hacia trabajar como un animal cualquiera: pero vemos, además, que en las fiestas que este pueblo celebraba en honor de Confucio, las señoras que durante el año permanecian retiradas, salian entonces vestidas con extravagantes adornos y montadas en burros.

En la India, un gentil de tribu noble no se atrevia á tener consigo un asno, y mucho menos montarle; porque lo miraban como un animal inmundo, de tal manera, que para castigar alguna infamia bastaba esparcir orina de asno sobre un indio.

Si bien los romanos miraban al asno que encontraban, como presagio de calamidades, vemos sin embargo, que en la batalla dada en 2 de Setiembre del año 29 entre Antonio y Octavio, éste consideró como un feliz vaticinio el encuentro que tuvo con un *burrero*, cuyo nombre significaba *acontecimiento dichoso*, que agujoneaba á un pollino llamado *el Vencedor*.

En tiempo de Neron los vemos figurar en las caballerizas reales, en donde Popea, que era sumamente hábil en el arte de agradar, mantenía con el mayor esmero y cuidado quinientas burras que suministraban á todas horas suficiente leche para sus baños; y cuando Filipo celebró el milésimo aniversario de la fundacion de Roma, hizo pelear en los sangrientos juegos del Circo diez burros, que combatieron con valor, desmintiendo la reputacion de perezosos y cobardes que se les ha dado.

Caton decia, que para cultivar cuarenta fanegas de tierra plantada de olivos, se necesitaban tres esclavos, tres bueyes y cuatro asnos; de aquí, el poderse deducir que los romanos no carecian de razas de asnos y que los destinaban á los trabajos de agricultura, por lo menos á labrar las tierras ligeras y de poca molla.

España siempre ha tenido las mejores razas de asnos, tal vez de los que introdujeron en la Península los árabes, y han sido en todo tiempo muy renombrados los procedentes de las razas andaluzas, especialmente la de Córdoba, las de la Mancha y sobre todas la Mallorquina; su exportacion estuvo prohibida por mucho tiempo, y solo al ascender Carlos V al trono fué cuando este monarca derogó las prohibiciones, y los franceses empezaron á llevarse los mejores burros y burras que encontraban y que por tanto tiempo habian procurado adquirir, los que trasladaron al Poitou, donde han procurado sostener y mejorar la raza como luego veremos; al paso que en nuestro país se han mirado con desprecio, se ha descuidado su mejora y aun hubieran desaparecido, si no fuera porque el clima y nuestro privilegiado suelo se oponen á la mano destructora del hombre.

JUAN MORCILLO.

(Se continuará.)

LA CAZA DEL TIGRE EN LA INDIA

Extracto del diario de un oficial inglés

En una altura muy escarpada por un lado, pero que por otro terminaba en una suave pendiente, habíamos organizado una batida. El terreno estaba enteramente cubierto de espinos y de sotos impenetrables de dos ó tres metros de altura: negras rocas de basalto casi perpendiculares, coronaban la cima de la altura. Estas rocas presentaban igualmente un lado más escarpado que otro.

Yo me había colocado en primer lugar para vigilar las cumbres de la montaña. En la imposibilidad de encontrar el más pequeño arbusto detrás del cual fuera fácil ocultarse, me aposté en un sitio avanzado que formaba una roca saliente.

Nunca pude figurarme que un animal eligiera ese camino aéreo, y por consiguiente presté poca atención á lo que pasaba encima de mí, cuando de pronto, en cuanto empezó la batida, divisé á un tigre que se lanzaba desde lo alto de las rocas, dirigiéndose á mí en derechura. Era evidente que abrigaba la intencion de emprender su retirada por debajo del punto donde yo me había situado. Le encaré mi arma pronto á hacer fuego; pero sea que me hubiese olfateado ó que me hubiese visto cuando me levanté un poco para apuntarle, despues de haber dado algunos saltos en dirección á mí, lo cierto es que cambió de idea y huyó ladeándose. Me apresuré pues á disparar sobre él, y el animal hizo una cabriola como no la he visto hacer jamás al más ágil acróbatas. Con la cabeza entre las patas, cayó como una pelota rodando por encima de las rocas. Para mayor seguridad disparé sobre él segunda vez.

Apénas había terminado mi tarea con el tigre, cuando vi aparecer en la misma altura un oso y al mismo tiempo, á 70 pasos próximamente por encima de mí, otros cuatro más pequeños. Tres de ellos desaparecieron inmediatamente; pero el último, más vigoroso, permaneció inmóvil en la punta de una roca. Le apunté con mucho cuidado y tuve la satisfaccion de verle caer rodando por entre los espinos.

En el mismo momento oí un vivo fuego graneado al pié de la montaña. Iba dirigido contra los otros osos, que, dando un rodeo, habian pasado á más de cien pasos de distancia de mi acechadero. Tambien oí el rugido de un tigre y divisé al mismo tiempo una pantera que huia dando brincos por el mismo camino que habian seguido los osos.

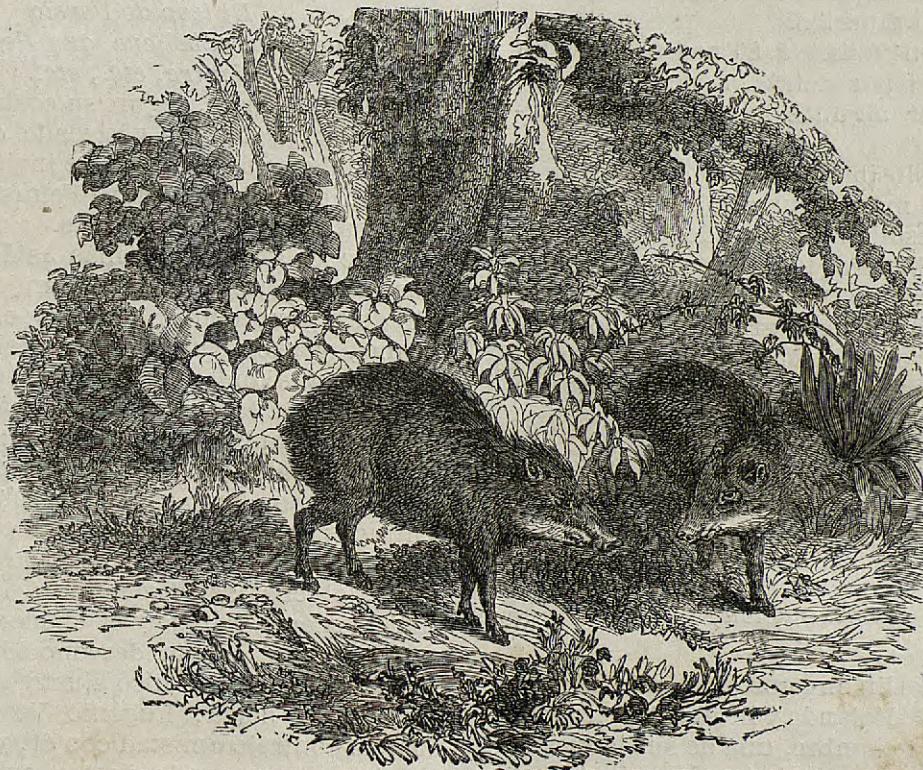
Cuando los batidores, que eran todos indígenas, llegaron á poca distancia nuestra, les hice seña para que se detuvieran. Mi vecino me dijo entonces que él tambien había tirado sobre un tigre, al que creia haber herido mortalmente. Cuando yo me aseguré tambien de que habia dado muerte á mi oso, montamos en los elefantes para seguir la ensangrentada huella. Tan pronto cazábamos á pié como á caballo y algunas veces montados en los ele-

fantes. Cuando emprendimos la marcha tuvimos la buena suerte de encontrar una pantera, á la que matamos al primer disparo.

Despues de largas y penosas pesquisas, acabamos por volver á encontrar á nuestro tigre, que, faltó de fuerzas, se había deslizado bajo una ancha piedra saliente. Nos era imposible llegar cerca de él con los elefantes, y como con los pedazos de troncos encendidos que le arrojábamos hacia donde él estaba no conseguíamos más que hacerle rugir sin resolverse á salir de su inmovilidad, perdimos la paciencia, nos apeamos de nuestras cabalgaduras, y nos dirigimos avanzando con muchas precauciones hacia el refugio de la fiera. Inclinándome sobre la extremidad de la roca

saliente, consegui entrever las patas delanteras del animal como tambien el hocico y hasta los ojos; pero me era imposible apuntarle en la posición en que me hallaba, aunque no me separaban de él más que cuatro pasos de distancia.

Al cabo de cinco minutos, seguro de que el animal estaba gravemente herido, me deslicé cautelosamente al rededor de la peña, esperando ser más afortunado, pero desde mi nueva posición no podía ver tampoco más que la parte inferior de la cabeza. Entonces alargué el cañón de mi fusil hasta á dos metros del tigre, que tenía los ojos cerrados, pero que sin embargo, lanzaba todavía horribles gemidos. Le apunté á la mandíbula persuadido de



LAS BAQUIRAS. (*Su descripción y caza en el próximo número*).

que este era el medio de hacer inofensivo todo ataque por su parte, y disparé. Al recibir el tiro hizo un movimiento convulsivo de avance que le puso al descubierto hasta la espalda, y así pude enviarle un tercer balazo al oído que le abrasó el cráneo.

Por otra parte, en todo esto corría yo menos peligro del que se puede suponer. Del modo que estaba colocado el tigre, no podía lanzarse sobre mí, hubiera tenido que volverse, y lo mismo mis amigos que dos indígenas le vigilaban de cerca.

Nuestra batida tuvo pues un éxito completamente satisfactorio, puesto que habíamos muerto dos tigres, una pantera y cinco osos.

Durante el resto de nuestras excursiones de caza nos vimos contrariados desgraciadamente por la lluvia, lo que disminuyó en gran manera sus resultados. Luego después tambien, es menester confesar, que uno de nosotros era bastante mal tirador y otro tenía muy poca fuerza. A estos dos les fallaron en

efecto tres tigres, una ó dos panteras y varios osos.

En cuanto á mí, tuve durante nuestras cacerías una suerte extraordinaria, porque de los 24 tigres, 18 panteras y 7 osos que matamos, me pertenecían 8 tigres, 2 panteras y 4 osos.

A no ser por la presencia de ánimo de uno de nuestros compañeros un accidente que ocurrió pudo tener fatales consecuencias.

Un indígena que se había alejado algunos metros siguiendo la pista de un tigre herido, fué de pronto derribado del caballo y cogido por los riñones entre las poderosas mandíbulas de la fiera.

Por una dicha providencial, la bala explosiva de mi camarada H... hirió al animal en el hueco de la espaldilla en el mismo momento en que yo creía perdido á nuestro indígena. El tigre cayó de lado y quedó inmóvil.

La bala explosiva es seguramente el mejor proyectil que yo conozco para la caza de los animales carnívoros de gran corpulencia. Una

sola vez una de dichas balas estalló ántes de tiempo, y aun esto fué, porque habiendo disparado á 80 pasos de distancia de un tigre, esta bala atravesó una gran espesura de espinos. A pesar de esto uno de los cascos hirió al animal tan gravemente, que le encontré desangrándose á 100 pasos más lejos del punto en que recibió la herida y pude rematarle con un segundo tiro.

La maleza era por otra parte tan espesa, que cualquiera bala ordinaria tambien se hubiera desviado.

Ménos esta vez, todos cuantos animales se me han puesto á tiro, parados ó corriendo, tigres, osos, ó panteras, todos han caido irremisiblemente á impulso de mis balazos. Despues del tiro algunos movimientos convulsivos... estaban muertos.

Una vez llegué á tirar á 80 pasos sobre un tigre y le herí por detrás. A pesar de eso, despues de dar algunos saltos cayó desplomado.

Las balas explosibles, aunque no hagan en la piel del animal más que un agujerito redondo, producen al estallar dentro del cuerpo un destrozo horrible. Por lo tanto, con esas balas y mi buena carabina Dickson, con inflamacion central cargada con 7 gramos de pólvora, tendré siempre un verdadero placer, en cualquiera circunstancia, en tirar sobre un tigre.

J. M. DE T.

AVVENTURAS DE UN DOMADOR

(Continuacion)

IX

Al salir de Berlin en agosto de 1825, Martin se dirigió hacia Holanda y llegó á Amsterdam, donde, el 9 de setiembre, una de sus leonas le hizo un nuevo presente de tres leoncitos. Despues de una corta estancia en esta ciudad, Martin, á semejanza de las golondrinas, buscó un clima más benigno para pasar el invierno; fué á establecerse en Gante, que pertenecia todavía á Holanda, bajo la autoridad del duque de Sajonia Weimar. Se instaló en la plaza de Recoletos, donde muy poco despues la nueva colección que acababa de organizar su cuñado, del cual se había separado recientemente, se presentó á hacerle la competencia. Esta nueva colección no había dejado de costarle á M. Van Aken por lo ménos cincuenta mil florines; pero no era empero fácil sobreponerse á la nombradía del célebre domador, y la larga experiencia adquirida sobre los cuidados que debian proporcionarse á los animales, le permitia presentar siempre á los ojos del público pensionistas en mucho mejor estado que los de sus colegas. Esto no impidió que los papeles públicos entablasesen polémicas sobre las dos *troupes* rivales, elogiando cada qual la superioridad de sus patrocinados.

Los reclamos de Martin en Gante no pendian, sin embargo, á causar una sensacion

desmesurada. Se contentó con dirigir «á los señores que tuviesen conocimientos de historia natural y á todos los amantes de curiosidades y cosas extraordinarias» una circular que contenía la siguiente enumeracion:

Los Kanguros macho y hembra.

El soberbio caballo azul de África sin pelo ni clines.

El Roukan ó come pimienta.

El Moribo.

El Monoteon.

Una Hiena

Animal de naturaleza muy feroz, pero domesticada hasta el punto de admitir las caricias de un desconocido.

El gran tigre real

El único que existe en este reino.

El leon de Persia

que tiene una cabellera que llega hasta el vientre, etc., etc..

Además, Martin, segun su costumbre, sollicitó la alta protección y la visita de todas las notabilidades de la ciudad é invitó al gobernador, duque de Sajonia-Weimar á presentar los amores de los leones.

Entre los aficionados más asiduos á visitar sus fieras, observó Martin á un joven, artista sin duda, que con el carnet y el lápiz en la mano, pasaba largas horas delante de las jaulas estudiando las diversas actitudes de los animales. Martin se interesaba en aquellos estudios y aplaudia el talento naciente del joven dibujante, y hasta queriendo facilitarle el acceso en su barraca, le propuso darle entradas en cambio de un cuaderno de doce litografías de los principales tipos de la colección, el cual seria vendido á la puerta. El artista aceptó gozoso y el cuaderno apareció con la firma todavía desconocida, pero que desde entonces se hizo ilustre, del famoso animalista belga, Eugenio Verboeckhoven. Martin contrajo amistad con él, y un dia que estaban conversando juntos en la barraca, delante de la jaula del león Neron, el joven pintor, lleno de entusiasmo por su arte, se quejaba del inconveniente que era para él la reja tras de la cual se aposentaba su modelo.

—Qué hermoso seria, dijo, poder pintar ese gigante frente á frente, en la majestuosa soledad de sus bosques natales, sin la sombra de esclavitud que proyectan sobre ese rey prisionero las barras de hierro de su jaula!

—Eso no debe serviros de obstáculo, replicó el domador, si lo deseais de corazon, podemos señalar dia para una sesion, y si quereis seguirme al apartamento de Neron, os respondo de que no podrá ménos de mostrarse halagado por la visita de un artista tan célebre y que os proporcionará todas las facilidades deseables para hacer que su recuerdo pase á la posteridad.

El entusiasta pintor cogió la bala en el aire, y Martin, demasiado hábil para desperdiciar una ocasión de tener un nuevo reclamo, reclamo que aprovecharia tambien por otra parte á su amigo, hizo avisar al duque de Sajonia-Weimar y á otras notabilidades de la

ciudad que penetraria, en un dia señalado de antemano, en la jaula de Neron en compañía de un aficionado extranjero. El Duque no faltó á la cita. A la hora indicada el domador y su amigo se presentaron en la cámara de su majestad leonesa, algun tanto conmovido al principio por aquella doble visita. Pero la voz tan conocida de su amo tranquilizó en seguida al dócil animal, que se acostó tranquilamente en un rincón de su jaula miéntras el pintor afilaba tranquilamente la punta del lápiz, y sentado en frente de su modelo, sacaba un croquis de una grandísima semejanza. Una vez hecho el dibujo, el domador y su amigo se despidieron de su huésped, y el Duque, felicitando ardorosamente al pintor por su audacia no ménos que por su talento, mostró el deseo de adquirir el retrato que se había hecho en su presencia. Pero Verboeckhoven se negó á venderlo. Aquel croquis era para él el recuerdo de una entrevista como no podía esperar tener otra durante su vida de artista, y el duque firmó al margen del dibujo la certificación oficial del acto de que había sido testigo.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Vuelo de algunas aves.—Un buitre puede volar 159 millas en una hora, los patos salvajes 60, las golondrinas 92 y los cuervos 25.

Mr. Cordier hizo no ha mucho en la escuela agrícola de S. Berny (Alto Saona), las siguientes experiencias con el fin de asegurarse de si los topes comen ó no los gusanos blancos.

Uno de estos animales, metido en el mes de julio en un cajón con plantas, comió en cuatro días 132 gusanos blancos y 180 lombrices.

Otro, alojado á primeros de agosto en una grande cajonera con arbolllos, consumió en doce días 540 lombrices y 872 gusanos: de tiempo en tiempo se ponían cerca de él plantas de las que se dice se alimenta este animal; pero él apénas se aproximaba más que para hacer su cama.

En fin, tal es el insaciable apetito de esta especie, que un tercer topo, cogido á mediados de agosto, y que había dejado una pata en la trampa, no bajó de 150 el número de gusanos blancos que devoró en un día.

Durante el mes de setiembre entraron en los mataderos de Paris 15,431 bueyes, 3,879 vacas, 18,903 terneras, 136,703 carneros y 82 machos cabrios y cabras, que han producido 8,977,308 kilogramos de carne, de los que 8,234,492 se consumieron en Paris, y 742,816 en los arrabales.

Además se vendieron 471,286 kilogramos de carne de cerdo, 86,304 de embutidos, 50,805 de despojos de ternera y 25,604 de idem de cerdo.

Mr. Hopkins, ha inventado un aparato llamado *Pectopltume*, destinado á desplumar toda clase de aves. Tiene las dimensiones y aspecto de una máquina de coser, y el mecanismo, como en algunas de estas, se pone en movimiento por medio de un pedal; consiste en un cilindro de un pie de diámetro y dos pulgadas de altura, cuya superficie exterior está provista de un gran número de piezas de caoutchouc dispuestas de modo, que cuando gira arranca lo que encuentra á su paso.

El ave que debe ser desplumada se aproxima al aparato, y las pinzas realizan la tarea en un minuto, recogiéndose las plumas en un cajón á donde las arrastra una corriente de aire que origina el aparato al funcionar.

Los industrioso yankees acaban de inventar un artículo de comercio.

Recientemente ha sido fundado en Kansas City un vasto establecimiento destinado á la preparación de carnes... de ratón, que son enviadas á China en latas. Sabido es que para los *celestes* nada hay más delicado que una pierna de ratón... después de un nido de golondrinas.

Tomamos de un periódico:

«El perro del príncipe Bismarck, Sultan, ha sido envenenado. El príncipe ha ofrecido una recompensa de 600 marcos al que descubra al asesino: el cuerpo del perro, encerrado en una caja forrada de terciopelo negro, ha sido enterrado en el Parque de Varzin. Sultan fué acompañado á su tumba por todos los huéspedes de la casa del príncipe. Ocho aldeanas vestidas de blanco llevaban la caja, recibiendo cada una de ellas del príncipe la gratificación de 10 marcos.»

Una lucha de rapidez singular acaba de tener lugar en Londres entre el tren exprés de Douvres á Londres y una paloma que llevaba un mensaje para la embajada de Francia.

La paloma y el tren salieron al mismo tiempo del muelle del Almirantazgo de Douvres. El tren, sin detenerse en ninguna estación, marchaba con una velocidad de 60 millas por hora.

Al principio, la ventaja parecía ser para la locomotora, pero la paloma marchaba en línea recta, y adelantó al tren; de modo que, cuando este llegó á su destino, la paloma descansaba hacia veinte minutos, lo que equivale á un adelanto sobre el tren de 18 millas.

Entre los espléndidos regalos que ha ofrecido á S. M. el Rey la Embajada marroquí, que tanto ha llamado la atención de los madrileños, figuran diez hermosos caballos berberiscos, cuyas capas, edades y alzadas son las siguientes:

1.^o Entero; tordo, 6 años, 7 cuartas, 7 dedos.—2.^o Entero; tordo, vinoso oscuro, 3 años, 7 cuartas 8 dedos.—3.^o Entero; tordo rodado, 6 años, 7 cuartas y 7 dedos.—4.^o Entero; tordo claro 6 años, 7 cuartas y 7 dedos.—5.^o Entero; tordo, 5 años, 7 cuartas y 7 dedos.—6.^o Entero; alagan, 5 años, 7 cuartas, 7 dedos.—7.^o Entero; tordillo, 4 años, 7 cuartas, 9 dedos.—8.^o Entero; tordo vino, 6 años, 7 cuartas, 5 dedos.—9.^o Entero; castaño pecheno, 6 años, 7 cuartas, 7 dedos y 10.^o Entero, tordo vino, 4 años, 7 cuartas, 3 dedos.

Píldoras Holloway.—Ataques de bilis.—De las dolencias peculiares á este país pocas son mas dolorosas y al mismo tiempo más universales que las provenientes del hígado, el cual ocasiona innegablemente las náuseas, el dolor de cabeza, la lasitud y la pérdida de apetito, hecho probado por la circunstancia de no poderse reparar estos males sino con regularizar dicho desarreglo. La influencia salutifera ejercida por las Píldoras Holloway en la secrecion biliaria es conocida y apreciada en toda la Gran Bretaña y sus colonias. Dicho remedio cura cuando todos los demás han fallado. Personas que durante años enteros habian padecido ataques de bilis, dolores de cabeza acompañados de náuseas, y afecciones del hígado han recobrado pronto con el uso de esta incomparable medicina su salud normal y una buena digestión, cuya ausencia les había hecho considerar la vida como un tormento.

ANUNCIOS.

COLEGIO DE VILAR.

Escuela de Náutica y Academia de Música

Plaza de Cataluña, Paseo de Gracia.

BARCELONA.

Párvulos: 1.^a y 2.^a enseñanza completas, Idiomas, Comercio, Adorno y Carreras especiales civiles y militares.

El Colegio cuenta con 30 escogidos profesores conocidos todos por sus sólidos conocimientos y prácticos en la enseñanza en los principales círculos literarios.

Para más detalles dirigirse á la Dirección de 10 á 12 de la mañana y 4 á 6 de la tarde.

*El Profesor Secretario,
J. PUIG Y MORÉ.*

ESPECÍFICOS DEL DR. MORALES.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.—Acreditado é infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, etc., etc.—12 y 20 rs. caja.

PANACEA ANTI-SIFILITICA, ANTI-VENÉREA Y ANTI-HERPÉTICA.—Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y los hérpes en todas sus formas y períodos.—30 rs. botella.

INYECCION MORALES.—Cura infaliblemente y en pocos días, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo flujo blanco en ambos sexos.—20 rs. frasco de 250 gramos.

POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPERANTES.—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

PÍLDORAS TÓNICO GENITALES.—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorría y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias y droguerías de Barcelona y pueblos más importantes de la provincia.

DEPÓSITO GENERAL,

Dr. MORALES, Espoz y Mina, 18. MADRID.

Nota. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista de sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite consultas por escrito previo envío de 40 rs. en letra ó sellos de franqueo.—ESPOZ Y MINA 18, MADRID.

VETERINARIA

FUEGO ESPAÑOL

DE

HERRERO

Esta preparación es considerada como el revulsivo y resolutivo más enérgico que se conoce; obra á la hora de su aplicación, y con frecuencia ántes, durando su acción cuatro días, y más si se desea; nunca deja señales en la piel.

PRECIO: 10 REALES.

Se vende en la farmacia del doctor Marqués y Matas, calle del Hospital, núm. 109.—Barcelona.